

## EL CONVENTO DE SANTA CATALINA DE SIENA, EN VALENCIA

*En la sesión celebrada por esta Real Academia el día 17 de junio de 1968, y a la vista de insistentes rumores llegados a esta Corporación de que el convento de Santa Catalina de Siena, de la ciudad de Valencia, va a ser derribado, aprobó el siguiente dictamen, rogando de una manera urgente la superior resolución para que se incoe el expediente oportuno y sea declarado monumento histórico-artístico el mencionado convento. El dictamen fue formulado por el Académico Excelentísimo Sr. Marqués de Lozoya.*

A nuestra Corporación, y particularmente a algunos de sus miembros, llega el clamor de diversas entidades culturales y de personas dedicadas al estudio de la Historia y del Arte del antiguo reino de Valencia en súplica de que se evite el derribo del convento de religiosas dominicas de Santa Catalina de Siena, uno de los más antiguos de la ciudad. Como la única manera de evitar el desafuero sería la insertación del viejo edificio en el Catálogo de los Monumentos de Interés Histórico-Artísticos, situados bajo la protección estatal, la Academia, en la sesión celebrada el día 10 del actual, confirió al que suscribe (Excmo. Sr. Marqués de Lozoya) el honor de emitir informe sobre el valor artístico de la fábrica conventual y sobre los recuerdos históricos que evoca su ambiente. Después de haber procurado documentarse con la mayor amplitud posible se complace en cumplir el mandato en la forma siguiente:

La fundación del convento corresponde a Fernando «El Católico» (Fernando II de Aragón) siguiendo los deseos del Padre Gaspar Sayol, Vicario General de la Orden Dominicana en el reino de Valencia. Con este fin el monarca concedió un amplio terreno que había sido cementerio de los judíos y la fundación tuvo lugar el 23 de enero de 1491, aprovechando una capilla que los conversos habían edificado sobre las tumbas de sus antepasados. Las obras comenzaron inmediatamente y se realizaron, a decir de los cronistas, «con grandeza y suntuosidad». A que fuese posible esta ponderada magnificencia contribuyó sobre todo la generosidad de Fray Francisco de Mejía, dominico, Obispo de Fez, que se estableció en Valencia en la primera mitad del siglo XVI, el cual entregó para las obras grandes sumas y se hizo enterrar en la iglesia, como también otros prelados. Convento de clausura recoleta, sus fastos se reducen a acontecimiento de carácter religioso como la consagración, el 2 de mayo de 1694, como Obispo auxiliar de Valencia del ilustre letrado D. Isidoro Aparisi Gilart por el famoso Arzobispo Rocaberti.

Por la rigurosa clausura, pocas veces alterada, apenas conocemos de la fundación de Fernando «El Católico» otra cosa que la iglesia conventual. Sobre ella me

envía datos precisos, acompañados de un plano, el Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Valencia D. Felipe Garín y Ortiz de Taranco. Se trata de un ejemplar de los más característicos del austero y elegante gótico levantino del siglo xv, del cual los dominicos fueron los principales divulgadores, desde Tolosa hasta el sur del reino valenciano. Es de grandes dimensiones (37 metros de longitud por 12 metros de anchura, según el Marqués de Cruilles), de planta de salón rectangular su única nave, que remata en un ábside pentagonal. Según el sistema del gótico levantino, que según se dice San Francisco de Borja impuso en el *Gesu* de Roma; la cubierta de la ancha nave se sostiene con robustos contrafuertes entre los cuales se edifican las capillas laterales. Refuerzos análogos apoyan también los ángulos del ábside. La cubierta es de crucería simple, en cinco tramos rectangulares, alargados en sentido perpendicular al eje. Dos de estos tramos cobijan el coro de las monjas. Bóvedas nervadas cubren también ábside y capillas. Los dos tramos del coro tienen dos alturas, ambas cubiertas con crucerías, muy rebajada la inferior que, a lo que se deja ver por la reja, apoya sobre capiteles esculpidos.

Encerraba este templo obras de arte en consonancia con su belleza arquitectónica. Ponz describe el magnífico retablo renacentista y enumera lienzos de Ribalta y de Orrente. El retablo fue sustituido en el siglo xix por una desabrida máquina neoclásica y la revolución de 1936 acabó con tallas y lienzos. Alfonso Pérez Sánchez afirma, sin embargo, que se han salvado de la destrucción un grupo importante de la Virgen del Rosario entre Santa Catalina de Siena y Santo Domingo, que atribuye con certeza a Ignacio Vergara, el gran escultor valenciano del siglo xviii, y una hermosa talla barroca de Nuestra Señora en el locutorio. Por las rejas se puede entrever la suntuosa decoración barroca del coro alto. Garín pondera también la belleza de una tribuna con ricas celosías barrocas.

En la clausura, por nadie descrita, puede haber también algo importante. Hay noticias de los vestigios del claustro gótico. Al exterior se puede señalar solamente la portadita barroca, del siglo xvii, de frontón partido, con hornacina central que contiene la imagen de la titular y con la heráldica de la orden.

Se trata, pues, de una obra importante del gótico levantino del siglo xv. Recubierta, como casi todas las iglesias valencianas, comenzando por la catedral, de yeserías barrocas, aquí de pobre calidad, una restauración no costosa dejaría al descubierto la cantería gótica con tan espléndido resultado como el conseguido después de la guerra con el claustro y dependencias del convento de Santo Domingo y con los templos de Santa Catalina de Alejandría, de San Agustín y de San Juan del Hospital, que hoy son joyas que embellecen y ennoblecen el conjunto urbano, tan alterado, de Valencia. Es probable que una inspección en la parte conventual, hoy en clausura, diese lugar a impresionantes descubrimientos.

Desde 1900 a nuestros días la piqueta ha derribado en Valencia muchos viejos edificios que debieron conservarse. Es preciso a toda costa detener el despojo que la codicia del suelo, causa principal de que las ciudades españolas hayan perdido en gran parte su carácter, sea detenida. No es ya posible consentir en la desaparición de un conjunto que, debidamente restaurado, sería una pieza valiosa en el tan mermado tesoro artístico de la ciudad.

Por esto el Académico que suscribe, que es además Académico de honor de la Real valenciana de San Carlos y que durante muchos años ha explicado Historia del Arte en la Universidad de Valencia, se complace en proponer la inmediata declaración de monumento histórico-artístico a favor de la iglesia de Santa Catalina de Siena, en la ciudad de Valencia, juntamente con los edificios conventuales de la primitiva fundación.

### EL MONASTERIO DEL TEMPLE, DE VALENCIA

*En la sesión celebrada por esta Real Academia el día 18 de noviembre de 1968 fue aprobado el siguiente dictamen emitido por el Excmo. Sr. Marqués de Lozoya relativo a la propuesta de declaración de monumento histórico-artístico a favor del monasterio del Temple, en la ciudad de Valencia.*

Pocos monumentos en la ciudad tienen la categoría histórica del convento del Temple, con cuyo solar premió el gran rey de Aragón Jaime el Conquistador los grandes servicios prestados por los templarios en la conquista del reino valenciano. A la extinción de esta Orden pasó el edificio a la Orden de Santa María de Montesa, de tan hondo arraigo en la comarca. Con motivo de la catástrofe de 1748, en la cual el castillo de Montesa sufrió total ruina, con muerte de muchos de los caballeros, el Temple de Valencia vino a convertirse en sede principal de la Orden.

A este pasado glorioso corresponde su magnificencia artística. Carlos III en el año de 1761 ordenó la reedificación del ruinoso edificio medieval y se hizo cargo de las obras el arquitecto Miguel Fernández, que terminó su cometido en el año de 1770. Es, sin duda, el más bello edificio que el neoclasicismo dejó en Valencia y por la nobleza de sus proporciones, la perfección de su labra y la riqueza de sus materiales mereció los elogios de D. Antonio Ponz, de D. Teodoro Llorente y de D. Elías Tormo. Enriquecen el magnífico interior los frescos de Vergara y cuadros y esculturas de los mejores artistas valencianos del siglo XVIII. No falta algún testimonio de su pasado las sepulturas de maestros de Montesa, y obras recientes han sacado a luz vestigios medievales.